

PROCLAMACION ECUMENICA ARGENTINA

Prólogo

Como Comisión de Ecuménica de Iglesias Cristianas en Argentina (C.E.I.C.A) manifestamos nuestra firme decisión de preservar y desarrollar la comunión creciente entre nuestras Iglesias. Creemos que en este tiempo que viven el mundo y Argentina es necesario relanzar una iniciativa que no es sólo saludable, sino necesaria y esencial, ya que anima el diálogo sincero, el respeto y el conocimiento mutuos, impulsando la unidad a la que nos llama el Señor.

La división en el Cristianismo es innegable y, a su vez, refleja la división en una sociedad fracturada que ha perdido valores y principios humanos fundamentales. La cultura actual parece estar diluida en un individualismo excluyente y materialista que nos atrapa en un ciclo perjudicial difícil de romper.

¿Es el ecumenismo la solución? No lo es. La solución que se nos presenta es la que nos ofrece el Dios Triuno. El ecumenismo no reemplaza a la Iglesia ni a la fe ni a ningún elemento constitutivo de las iglesias miembros. Es simplemente un medio que surge de la imperiosa necesidad de sanar la herida de la división en el cuerpo de Cristo. No es un movimiento independiente ni una utopía; es un esfuerzo cotidiano basado en el mandato de Jesús a sus discípulos. Nuestra intención es recuperar un ecumenismo genuino, libre de ideologías y agendas ocultas, fundamentado en la práctica espiritual, tanto individual como comunitaria, que ofrecen las diversas tradiciones cristianas para que las personas puedan seguir creciendo hacia la plenitud en Cristo (Efesios 4:13).

A partir de la verdad del Evangelio queremos defender la dignidad de toda persona humana, creada a imagen de Dios, y contribuir conjuntamente como iglesias a la reconciliación de la sociedad argentina al conmemorarse cuarenta años de ininterrumpida democracia. Nuestro testimonio adquiere mayor relevancia cuando nuestra voz no está segmentada.

En este espíritu, ofrecemos esta declaración como un compromiso común para el diálogo y la cooperación. Está pensada y ha sido elaborada en base a la **Charta Oecumenica**, firmada hace más de veinte años en Europa para promover una cultura ecuménica de diálogo y de cooperación en todos los niveles de la vida de la iglesia. Al igual que aquella, no tiene carácter magistral ni dogmático, ni es jurídicamente vinculante según el derecho eclesiástico. Su utilización e impacto derivarán de los compromisos voluntarios de las iglesias y de las organizaciones ecuménicas argentinas que lo firmen y lo adopten.

I

Creemos y confiamos en el único Dios Triuno, Padre, Hijo y Espíritu Santo

“Pero cuando venga el Consolador, el Espíritu de verdad que yo les enviaré de parte del Padre, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Además, ustedes también darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio. (Juan 15:26-27)

La base del ecumenismo es la fe apostólica que se expresa en la proclamación de la Trinidad creadora, sostenedora y perfeccionadora de todas las cosas creadas.

Nos comprometemos a:

- Seguir proclamando esta fe apostólica que vivifica y renueva todas las cosas, cuando es predicada y recibida con el corazón puro y con honestidad.
- Buscar puentes de comunicación, diálogo y cooperación entre las diferentes confesiones cristianas con base en esta confesión de fe común.
- Profundizar esta fe poniéndola conjuntamente en acción para dar un testimonio legítimo y auténtico.

II

Proponemos un movimiento ecuménico que sea testimonio legítimo, disciplina espiritual y acción compartida hacia quienes más sufren y hacia el medio ambiente

Hermanos, les ruego por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se pongan de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer. (1° Corintios 1:10)

El ruego apostólico resuena hoy con más vigencia que nunca. La unidad es la garantía de que el anuncio de este mensaje resulte efectivo y genere resultados positivos en quienes lo reciban. El ecumenismo comienza para las personas cristianas con la renovación de los corazones y con la voluntad del arrepentimiento y del cambio de nuestros hábitos. El movimiento ecuménico debe nacer y tender a difundir la reconciliación personal y comunitaria. Es importante reconocer las riquezas espirituales de las diferentes tradiciones cristianas, aprender unas de las otras para enriquecernos con la multiplicidad de dones. Para que el movimiento ecuménico florezca es particularmente necesario integrar las experiencias y las expectativas de la juventud y alentar activamente su participación.

Nos comprometemos a:

- seguir la exhortación apostólica y a perseverar en la búsqueda de una comprensión común del mensaje evangélico de salvación de Cristo.
- trabajar, por el poder del Espíritu Santo, por la unidad visible de la Iglesia de Jesucristo en la única fe, expresada en el reconocimiento mutuo del bautismo y en la comunión eucarística, así como en el testimonio y en el servicio común.
- superar el sentimiento de autosuficiencia dentro de cada iglesia y a eliminar los prejuicios; a buscar espacios de encuentro y a estar disponibles para ayudarnos mutuamente.
- defender los derechos de las minorías, de las personas necesitadas, las descartadas por la sociedad.
- resistir cualquier intento de abuso de la religión y de la iglesia con fines étnicos o nacionalistas.
- defender los valores cívicos que promuevan una democracia republicana que garantice los derechos de la ciudadanía y su bienestar.
- esforzarnos por adoptar un estilo de vida libre de presiones económicas y del consumismo y a una calidad de vida basada en la responsabilidad y en la sostenibilidad.
- apoyar a las organizaciones eclesiales que defiendan al medio ambiente y a las redes ecuménicas en sus esfuerzos por salvaguardar la creación.

III

Planteamos un movimiento ecuménico que sea instrumento de paz, de comunión espiritual y medio de recepción de los dones del Espíritu

Por lo demás, hermanos, regocíjense, perfecciónense, consuélense; sean de un mismo sentir, y vivan en paz. Y el Dios de la paz y del amor estará con ustedes. (2º Corintios 13:11)

Trabajamos y oramos por un ecumenismo que sea un **medio** para facilitar la espiritualidad cristiana activa en los diversos aspectos de la vida. De esa manera, a partir del ejercicio espiritual, de la acción conjunta, de la mutualidad, de la cooperación y del diálogo, podremos –aquí y ahora- cosechar los frutos del espíritu: el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, y la templanza (Gálatas 5:22-23)

Nos comprometemos a:

- No perder la alegría y el regocijo de trabajar en la viña del Señor.
- Cultivar continuamente nuestra interioridad a fin de tener los mismos sentimientos de Cristo y de todas las personas con las que compartimos la fe cristiana.

- Ser medios y canales de diálogo, de pacificación y de colaboración con quienes tienen responsabilidades de gobierno a nivel nacional.
- No perder la perspectiva de la plena realización del Reino de Dios y discernir los signos de los tiempos para actuar de acuerdo a la enseñanza evangélica.

Finalmente, entendemos y vivimos el movimiento ecuménico como una glorificación a Dios Triuno, cada iglesia desde su tradición, en la diversidad y con miras a la unidad final deseada por nuestro Señor Jesucristo. A Él, junto con el Padre y el Espíritu Santo, sea toda la gloria por siempre. Amén.

En Buenos Aires, a 5 días del mes de octubre de 2023